

EDITORIAL

UN GOBIERNO CORRUPTO

Cuando el Frente Amplio asumió el gobierno en el año 2005 la presunción fundada, el temor más que justificado de entonces residía en que produciría cambios en dirección a un desconocimiento de las libertades esenciales, a un desprecio de la propiedad privada, a una santificación de la venganza y del resentimiento y a un fuerte empuje de la presión tributaria. Lo que nadie esperó nunca, ni aun los más enfrentados a las determinaciones e ideología de esa fuerza, es el enorme volumen que habría de adquirir la corrupción entre sus cuadros.

Todo lo malo que se temía estaba de alguna forma respaldado por lo que ya conocíamos de ese partido y de sus dirigentes, pero en lo relativo a la decencia pública realmente no había materia prima objetiva como para tejer responsablemente algún tipo de conjetura.

Bastó que pisaran el podio para que mostraran el propósito saqueador de las arcas públicas a como diera lugar, sin ningún tipo de miramientos. Desde el recién estrenado presidente, que a las semanas de asumir empezó eliminando ruín e ilegalmente a sus competidores en el orden médico para quedarse con el monopolio de los tratamientos oncológicos privados en el país, y luego le aseguró a su hijo *nerd* pingües aunque turbios negocios con el gobierno corrupto de su amigo Hugo Chávez, hasta los ministros y legisladores que acomodaron parientes, amigos y militantes en cargos de alta jerarquía sin medir ningún conocimiento o especialidad, tuvimos un desfile de mordidas al bien común que lleva consumidos ya miles de

millones de dólares salidos del trabajo nacional, del sacrificio diario de todos los uruguayos.

La lista de actos de corrupción y de infidelidad a las leyes de transparencia administrativa es infinita y no hay área que se salve de los tarascones del marxismo en el poder; he aquí alguna parte de esa lista:

- Préstamos multimillonarios a empresas insolventes que nunca pagaron, pero que contribuyeron a las campañas electorales.
- Usos indebidos de viáticos y tarjetas corporativas.
- Gastos personales sin respaldo contable, licitaciones opacas que curiosamente terminaron en favor de los amigos del partido o directamente de sus militantes.
- Ambulancias compradas y alquiladas y rentadas y cobradas y vendidas por las mismas personas que figuraban como directores de hospitales a los que saquearon,
- Peculado crudo y sin filtro de parte nada menos que el vicepresidente de la República
- Abuso ilimitado de funciones en todas las áreas y servicios.
- Acomodos funcionales a parientes y a parejas ocasionales de parientes.
- Invención de títulos universitarios por parte de jerarcas de unos cuantos ministerios para ocupar cargos que no podrían ocupar sin mentir.

- Contabilidades paralelas en oficinas públicas.
- Concursos amañados para que ganen únicamente amigos, militantes o parientes.
- Negociados por debajo de la mesa con los gobiernos corruptos de Venezuela y antes con la corrupta Argentina de los Kirchner y con el corrupto Brasil de Lula, donde se comprometió soberanía pero se permitió que muchos se enriquecieran escandalosamente.
- Incompatibilidad de funciones en militantes que trabajan a un tiempo en empresas privadas y en oficinas que tienen la misión de fiscalizarlas.
- Falsificación de firmas y de documentos por parte de personajes que revistaron como primeros senadores de la coalición de gobierno.
- Beneficios monetarios y funcionales a medios de comunicación y comunicadores afines al gobierno.

En todos los casos, sin excepción, un uso inmoral de la gestión en provecho propio o del partido o del sector. Algo que no puede quedar impune.

Ahora nos enteramos que Aratirí nos quiere hacer un juicio por más de tres mil millones de dólares. Los que estuvieron en el negocio de Aratirí, los jerarcas uruguayos de esa empresa que ahora nos amenaza con llevarse una cifra con la que se podrían construir centenas de escuelas y liceos en lugar de engrosar los bolsillos de la empresa, hoy son los asesores directos del intendente de Montevideo, que fue el ideólogo que defendió a los gritos en el Parlamento, que alentó y quiso que el Uruguay cerrara tratos a cualquier costo, aun perdiendo millonadas, con esa empresa. ¡Qué casualidad! El hombre de Aratirí en

Uruguay, que fuera presidente de la ANP, es el hombre fuerte de la IMM, la mano derecha del intendente; el segundo de a bordo en Aratirí, es también el segundo de a bordo en la IMM. Hasta hace un par de años estos incalificables personajes inundaron el país con promesas de millones, solo que en lugar de traerlos la idea era, y es, como se ve, la de llevárselos...

Es infamante el desparpajo que tienen los marxistas a la hora de robar de la hacienda pública y de castigar a los contribuyentes para que paguen más. Alguien les hizo creer que la mayoría circunstancial en el Parlamento les permitía la magia del poder absoluto, al margen de cualquier norma, control o determinación moral. Por eso se enriquecieron a dos manos, enriquecieron a sus amigos y juntaron muchos dólares mal habidos para financiar varias campañas políticas a todo trapo, con jingles, payasos, coristas y orquestas de varios ritmos.

Las preguntas son obvias, pero no por eso menos urgentes:

¿La ciudadanía piensa tolerar un minuto más que además de que la maten y la roben por la calle, porque el gobierno entregó la seguridad a los delincuentes, los representantes también les roben?

¿Se dan cuenta los ciudadanos de hasta dónde tienen comprometidas sus vidas, sus bienes, su futuro y el de sus hijos si estos juramentados delincuentes siguen cebándose del dinero del Estado, que es el nuestro, que es el que sale de los impuestos y estos del trabajo honesto?

¿Cuánto está dispuesto aguantar el pueblo uruguayo la humillación de que se le ríen en la cara mientras los roban y le cobran más por robarle?

Hasta la próxima semana. ✍